

## AGENDA CIUDADANA

### LA AGENDA MEXICO-E.U., UN PUNTO DE VISTA

Lorenzo Meyer

**Una Perspectiva.**- Una de las varias formas de explorar la pluralidad de visiones --y las contradicciones de intereses-- que existen hoy en la sociedad norteamericana frente a México, es examinar los problemas de la relación bilateral desde las varias perspectivas que allá coexisten, una de ellas es la del *campus*. Entre los estudiantes y académicos interesados en el tema en Estados Unidos --que a decir verdad no son muchos-- es común encontrar esa actitud que es muy propia de las instituciones universitarias: la del análisis crítico de la situación imperante, sea en el área de lo estrictamente político como en economía, migración, narcotráfico o derechos humanos.

La agenda de la relación entre México y los Estados Unidos siempre ha estado cargada, pero quizá hoy lo esta un poco más como resultado inevitable de la agudización de los problemas mexicanos y de sus múltiples repercusiones en intereses, grupos, instituciones y regiones de los Estados Unidos. Las repercusiones al norte de la frontera de las disfuncionalidades de las estructuras económicas y políticas mexicanas es, desde luego, el tema sobresaliente en las discusiones académicas o de cualquier otra índole, en el país vecino.

Los temas de la relación mexicano-americana se pueden ver desde Washington, Wall Street, Maine Street, la iglesia, la redacción de un periódico o desde un campus universitario. Obviamente, las visiones globales de la problemática no varían mucho de un sitio a otro, pero sus contornos específicos sí,

dependiendo del sitio y naturaleza del observador, y es justamente en esta diversidad sobre los temas puntuales donde reside el interés del contraste. Lo propio de la perspectiva universitaria, en particular de la de los estudiantes, es su relativa libertad frente a los intereses creados, una cierta generosidad juvenil, y una relativa amplitud de criterio. Sin embargo, y justamente por esas mismas razones, es una visión minoritaria, y su capacidad de influir en las decisiones inmediatas es poca, aunque sus efectos de largo plazo pueden ser muchos.

En estricto sentido, no hay una visión del *campus*, sino varias. Esas variaciones dependen de la capacidad individual, del esquema teórico y ético elegido así como de la naturaleza y localización de la universidad. Las visiones que aquí se comentan, son producto de un *college* privado del sudoeste de Estados Unidos, región donde la presencia mexicana es más cercana que en el grueso de los Estados Unidos.

**La Economía.**- En términos generales, la responsabilidad básica de la gran crisis económica mexicana se le atribuye al gobierno de ese país, pero sin ahondar mucho en los efectos de la relación estructural que pudiera haber entre el sistema económico mundial, cuyo centro es Estados Unidos, y el triste desempeño de economías como la mexicana. Sin embargo, en la medida en que se abordan las variable macroeconómicas, se acepta que el papel que ha jugado el capital especulativo internacional --que es básicamente norteamericano-- ha sido más negativo que positivo, pues no ha contribuido significativamente a la generación de

empleo, extrajo una alta cuota de ganancia de una economía semiestancada y contribuyó a ocultar los problemas de un gran desequilibrio en el intercambio de México con el exterior, del endeudamiento excesivo y de la sobrevaluación del peso, y finalmente propició una monumental fuga de capital y la recesión de la economía. El dogma de la bondad de la "mano invisible" que gobierna el mercado no encuentra en el *campus* un ambiente tan favorable como en Wall Street, de ahí el apoyo a la idea de un mayor control sobre los movimientos de la inversión indirecta en los países periféricos, pues la vulnerabilidad de estos a las salidas masivas de capital es enorme.

**El TLC.**- El Tratado de Libre Comercio sigue disfrutando de una buena fama y respaldo en la comunidad universitaria norteamericana. Los ataques de personajes como Pat Buchanan o Ross Perot al acuerdo no son tomados en serio, aunque se reconoce que pueden tener efectos sobre la opinión pública.

Se considera que el problema del TLC es uno de expectativas. En efecto, por razones políticas --para vencer la oposición a un tratado sin precedentes--, los gobiernos de México y de Estados Unidos lo vendieron a sus respectivos auditorios --en México, al gran público, y en Estados Unidos al Congreso-- como un instrumento que traería beneficios significativos a prácticamente todos y desde el principio. En realidad, y desde la perspectiva económica norteamericana, los beneficios o daños del acuerdo en materia de creación de empleo por la vía de exportaciones, es enteramente marginal. Si el TLC creara o destruyera medio millón

de empleos en Estados Unidos, eso sólo afectaría positiva o negativamente al 0.5% de los trabajadores.

Los análisis no negaron la posibilidad de que el TLC tuviera efectos negativos inmediatos en México --desaparición de empresas e imposibilidad de competitividad en varias áreas--, cuya magnitud relativa sería mucho más importante que en Estados Unidos, pero se insistió que, a la larga, el tratado dará a México mayor acceso a un mercado lleno de oportunidades. Sin embargo, es desde la perspectiva política que se valúa hoy al TLC en Estados Unidos, pues se le considera una contribución a largo plazo a la estabilidad política y social de la frontera sur.

**El Fracaso del Autoritarismo.**— Frente a la crisis política mexicana, hay un doble consenso. Por una parte, se le ve y explica como un fracaso natural e inevitable del autoritarismo. Es el capítulo mexicano de un fenómeno mundial: el fracaso de los sistemas no democráticos como resultado de sus contradicciones internas. Ahora bien, por la otra, se acepta que una parte de la responsabilidad de que la transición mexicana hacia la democracia se encuentre tan retrasada, corresponde al gobierno de Washington. La estabilidad, el anticomunismo y los intereses mundiales de Estados Unidos, siempre tuvieron prioridad sobre cualquier otra consideración en relación a México. Es por ello que los funcionarios encargados de diseñar y poner en práctica la política norteamericana respecto de México, siempre encontraron más conveniente apoyar al *status quo* que llamar por su verdadero nombre al sistema político mexicano. En realidad, la armoniosa relación de la democracia norteamericana con el autoritarismo

mexicano, se explica como una contradicción desafortunada pero inevitable en la relación de una gran potencia con un país en su área de influencia.

**Los Indocumentados.**- La migración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos es hoy un tema de gran interés en el *campus*. La mayoría de quienes ahí se interesan en México, ven con simpatía la tesis de Simon Julian sobre los efectos netos positivos de los indocumentados en la economía norteamericana (*The Economic Consequences of Immigration*, Cambridge, Mass.: Basil Blackwell, 1989), especialmente en la de los estados fronterizos. Sin embargo, no falta quién señale la existencia de argumentos en contra, como los presentados por Roy Beck en *The Case Against Immigration*, (Norton, 1996). Desde esta última perspectiva, la presencia del trabajo barato de los indocumentados ha contribuido a mantener bajo el salario de los trabajadores no calificados.

En el pasado, los sentimientos antiimigrante estaban directamente relacionados con crisis económica y desempleo en Estados Unidos, pero en la actualidad lo que experimenta Estados Unidos es una de creación de empleo --10 millones de 1991 a la fecha-- conjugada con una depresión en el salario mínimo, que es el que reciben 3.66 millones de norteamericanos. En efecto, en dólares de 1995, el salario mínimo en 1976 equivalía a 5.88 dólares y hoy apenas a 4.25 dólares (*The New York Times*, 19 de abril). Así pues, los trabajadores menos preparados ven en el trabajador indocumentado a su competidor, a un enemigo.

Es un hecho que el trabajo barato de los migrantes mexicanos es ya parte fundamental de ciertas economías regionales

de Estados Unidos; entre el 33% y el 40% de los trabajadores agrícolas de California son indocumentados. Pero también es un hecho su impopularidad: el 85% de los norteamericanos desea reducir la inmigración ilegal, el 60% impedir la del todo, y el 29% apoya la idea de construir una muralla a lo largo de la frontera con México (encuesta Time/CNN, 8-9 de septiembre de 1993).

Así, mientras por un lado los políticos se montan sobre la ola de sentimiento antiinmigrante para ganar votos, por el otro, no hacen nada efectivo por cortar la raíz del fenómeno, es decir, no se animan a cerrar de manera efectiva la oferta de empleo persiguiendo y castigando de manera efectiva y ejemplar a quienes emplean y se benefician de la fuerza laboral barata que representan los quizá 3.5 o 5 millones de trabajadores indocumentados.

**El Narcotráfico.**- Frente al problema de las drogas, el consenso fue claro: no hay forma alguna de ganar esa guerra ni en México ni en Estados Unidos, pues el poder del dinero que manejan los narcotraficantes y sus aliados es enorme, quizá un par de centenares de miles de millones de dólares. Esos recursos corrompen a las estructuras gubernamentales y financieras de los dos países aunque, claro, se supone que corrompen más a las mexicanas por ser históricamente las más débiles.

Desde esa perspectiva, no queda más remedio que avalar una conclusión a la que Samuel del Villar llegó hace diez años en un seminario binacional celebrado en México: la única solución racional al problema y compatible con el interés nacional

mexicano, es la legalización del consumo de las drogas hoy prohibidas, unida a una campaña para desinsentivar su consumo, como hoy se hace con el tabaco. Las cifras disponibles de 1984 muestran que las muertes directamente relacionadas con el consumo de tabaco en Estados Unidos en ese año fueron 320 mil, es decir, casi cien veces más que las atribuidas directamente al consumo de las drogas ilegales, que en 1985 fueron 3,562 (Ethon Naderman, "US Drug Policy: A Bad Export", *Foreign Policy*, Primavera de 1988, N° 70, p.92). Sin embargo, se concluyó que, por ahora, la voluntad política en Estados Unidos para aceptar este razonamiento, no existe.

Aún hay mucho más que decir sobre estos temas, pero lo que queda claro es que hoy, como en el pasado, en Estados Unidos no hay una posición unánime frente a México. Lo anterior sería una ventaja en la negociación de México con su poderoso vecino si aquí hubiera un acuerdo y una voluntad para explotar esas diferencias. Desgraciadamente, hoy las contradicciones en nuestro país son tan o más grandes que las que hay al norte del Bravo, y es difícil armar una política exterior de consenso.